

Teoría e investigación en la sociología española contemporánea

Javier NOYA

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
javiernoya@yahoo.com

«Un empirismo extremo, de todo o nada, es imposible, pero un empirismo flexible, que trabaje con imprecisiones y conceptos intuitivos cuando sea necesario, y que deje mucho lugar para un trabajo teórico que ponga las cosas en relación, es una parte central de la ciencia. Por decirlo así, hay que trabajar de un modo no positivista para ser un buen positivista»

R. Collins (1989: 128-129).

RESUMEN

La teoría sociológica actual tal como se practica en España se ha ido alejando progresivamente de la investigación empírica para hacerse más reflexiva. Aunque es una tendencia general, y no particular de nuestro país, en el artículo se apuntan algunas causas específicas del divorcio en España. En el apartado teórico, para la explicación general, se recurre a los argumentos de Randall Collins.

Palabras clave: Teoría sociológica, investigación empírica, sociología contemporánea, Randall Collins.

Theory and Research in Contemporary Spanish Sociology

ABSTRACT

Sociological theory in Spain is more and more reflexive, and so, increasingly a world apart from research. It is a universal trend in sociology, and it has reached Spanish sociology as it converged with world sociology. But specific explanatory mechanisms can be identified in Spain. Theoretical arguments on these topics rely on ideas by Randall Collins.

Key words: Sociological theory, research, contemporary sociology, Randall Collins.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La teoría en la sociología internacional. 3. Períodos y balances. 4. La actualidad. 5. Un intento de explicación. 6. El caso español. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El título también podría ser: ¿por qué no hay teoría sociológica en España? O, para ser menos provocadores, y a la par más exactos: ¿por qué, igual que en otros países, tampoco la encontramos en España? Ya que el tema del trabajo es en qué medida España se ha aproximado a

la sociología internacional, y qué factores pueden explicar la convergencia o divergencia.

En nuestro país en años recientes, con ocasión de centenarios y otras efemérides, hemos vivido una eclosión de análisis retrospectivos y presentes sobre el estado de la sociología tanto teórica como empírica. Se han hecho numerosas historias y balances de la teoría socio-

lógica. Aunque algunas veces estén sesgados — o no sean del todo imparciales— por la ideología del sociólogo, parecía redundante abundar mucho más en ellos¹.

Consecuentemente, en el artículo intentamos ir más allá y proponemos un ejercicio distinto. No es tanto de metateoría como de sociología de la teoría sociológica, con un énfasis, además, comparativo, en los factores que influyen en la convergencia o divergencia de la sociología española con la internacional.

Por lo tanto, que no se espere una clasificación más de las corrientes actuales de la teoría sociológica en España. El eje del artículo es básicamente la relación de la teoría con la investigación empírica, a la que no se ha prestado tanta atención en los balances a los que acabamos de aludir. Por el contrario, en el artículo la clave está en esta relación.

Los apartados del capítulo son los siguientes. En primer lugar, se analiza la situación de la teoría sociológica en la sociología internacional, caracterizada por la reflexividad estética y la filosofización debidas a la brecha creciente entre la teoría y la empiria. A continuación, se sigue la evolución de la teoría sociológica en España. En tercer lugar, se presenta el estado actual de la teoría sociológica en España, que ha convergido, aunque profundizando aún más en la tendencia internacional al ensimismamiento. Finalmente, en los últimos apartados, se procede a un intento de explicación de dicho estado adaptando al caso español un argumento general de Randall Collins sobre la postmodernización de la sociología. Primero se expone el argumento general de Collins y, después, las peculiaridades del caso español.

2. LA TEORÍA EN LA SOCIOLOGÍA INTERNACIONAL

Si la pregunta es en qué medida España converge, parece oportuno comenzar trazando, aunque sea brevemente, los contornos actuales de la teoría contemporánea. Y desde luego el rasgo distintivo en la superficie es la nueva balkanización. Como sabemos, tras los grandes intentos de síntesis (Giddens, Bourdieu o el mismo Haber-

mas) se ha vuelto a la fragmentación. Así, en la teoría sociológica las corrientes más pujantes son la elección racional en el lado «micro» y el neofuncionalismo en el lado «macro».

Por encima de las corrientes concretas, Camic enumera 8 tendencias en la teoría sociológica desde los años 80. Los teóricos se han dedicado a:

- (I) construir herramientas analíticas generales para su uso en la investigación social empírica.
- (II) sintetizar diversos enfoques teóricos.
- (III) refinar de programas teóricos ya existentes.
- (IV) estimular el diálogo entre distintas perspectivas teóricas.
- (V) ampliar y reconstruir enfoques teóricos de calado político y social.
- (VI) analizar teorías del pasado, fundamentalmente de los grandes clásicos.
- (VII) hacer el diagnóstico de las condiciones sociales actuales.
- (VIII) «disolver la empresa misma de la teoría sociológica».

Aunque se pueden discutir algunos puntos, en la medida en que hay un grado de solapamiento que nos permitiría reducir considerablemente el listado, en cualquier caso sí hay que estar de acuerdo en la última tendencia a la disolución de la teoría sociológica desde el pensamiento postmoderno con el giro culturalista-constructivista. En él se considera que no son válidos los intentos de aprehender la realidad social desde lo que se consideran presupuestos «modernos», lo cual ha llevado a una teoría reflexiva, centrada en las cuestiones epistemológicas y ontológicas por encima de las sociológicas.

En este sentido, varios analistas han hablado de la «filosofización», la pérdida de autonomía de la sociología respecto a la filosofía. El principal defensor de esta tesis de la filosofización es Mouzelis, quien critica explícitamente la teoría actual de la sociología por su excesivo énfasis en las cuestiones epistemológicas y ontológicas.

Mouzelis (1991: 171) apunta que el origen de esta tendencia está en la identificación espúrea de

¹ Véanse los trabajos de S. del Campo.

la sociedad y la cultura, y en la reducción de la primera a la segunda². La estrategia de Mouzelis (1991 y 1995) consiste explícitamente en abandonar la filosofía social y regresar a la teoría sociológica. Para ello, según Mouzelis, hay que mantenerse alejado de los debates ontológicos sobre la acción, la estructura, etc. y de las cuestiones epistemológicas sobre la naturaleza del conocimiento social y sociológico. Sostiene Mouzelis que, aunque en realidad es imposible evitar los supuestos y los presupuestos filofóficos, y aunque hay evidentes continuidades entre la filosofía y la teoría sociológica, esta última tiene una lógica distinta por sí sola que la diferencia de la primera.

La desfilosofización tiene consecuencias muy beneficiosas para la teoría sociológica³. Las primeras son teóricas:

«Cuando se deja de abordar muchos problemas desde la perspectiva de la ontología o el psicoanálisis, cuando se abordan en términos estrictamente sociológicos, muchos de esos problemas, sencillamente, se desvanecen» (1995: 153).

Pero no menos importantes son las consecuencias para la relación de la teoría con la empiria:

«El desplazamiento del enfoque desde las cuestiones de la teoría social a las de la filosofía, el psicoanálisis y la lingüística debilitó los vínculos entre la teoría y la empiria» (1995:149)

La consecuencia de la filosofización es la hiperreflexividad, o el ensimismamiento de la teoría, que se ocupa de sí misma más que de la realidad. Rule, habla concretamente del «ensimismamiento estético» de la teoría contemporánea.

Según Rule, con el tiempo, habría aumentado el valor expresivo o de consumo de las teorías, en detrimento de su valor instrumental o productivo. La elección de conceptos y enfoques es cuestión de gusto, de estética teórica. Las teorías se han convertido en fines en sí mismos, que tratan cuestiones sustantivas sólo de segundo orden. La «resistencia» de la realidad, del mundo exterior,

no importa; sólo se tiene en cuenta el atractivo conceptual de la teoría. Esto hace que haya progreso sólo formalmente, pero no sustantivamente. Los criterios de valización son idiosincrásicos en cada comunidad teórica. Según Rule, dado el valor expresivo, más que instrumental, de las teorías, los paradigmas y las comunidades de teóricos se han convertido en comunidades estéticas.

Los cambios institucionales, la nueva ecología intelectual, constituyen los momentos y contextos que producen los idearios estéticos orientados a distintos standards. Las consecuencias del ensimismamiento son la volatilidad, el conflicto y la obsolescencia programada de las corrientes.

La teoría, replegada sobre sí misma, no satisface las «necesidades analíticas», la urgencia que obliga a las personas a reflexionar sobre la vida social. Se despreocupa de las cuestiones que causan perplejidad a la mayoría de los mortales, y que estos necesitan e intentan entender.

La teoría, al convertirse en un fin en sí mismo, deja de ser lo que era en su origen: un medio para afrontar las constricciones impuestas por las fuerzas y los procesos sociales, los dilemas prácticos de la vida social. A esto es a lo que Rule llama «cuestiones de primer orden»:

«se le plantean constantemente a los no especialistas cuando buscan bases razonadas para su acción al afrontar tensiones sociales endémicas».

Son los dilemas de la acción que experimentan públicos más amplios que los propios colegas universitarios. Emergen de ciertas tensiones endémicas de la vida social misma. Algunos ejemplos de estas cuestiones son la familia, la desviación social, el crecimiento económico, la violencia colectiva, o la estratificación social. Se trata de cuestiones muy distintas, pero tienen en común que son causas recurrentes de perplejidad en la mayoría de las personas.

El ensimismamiento de la teoría habría supuesto una mutilación del carácter jánico de la sociología, que es un producto intelectual a la vez expresivo e instrumental. La sociología no se usa

² Para un argumento similar en España, véase Julio Carabaña (1993).

³ Sin lugar a dudas, Mouzelis sobre-reacciona ante lo que él considera sólo como consecuencias negativas de la filosofización. Para una crítica de Mouzelis desde planteamientos más empáticos con las corrientes postmodernas, ver McLennan, G. (1995).

para la intervención social: sus resultados quedan confinados a la comunidad intelectual porque se producen sólo como objetos de consumo intelectual —«reflexiones dirigidas a dar satisfacción en la contemplación»—, como subraya Rule. Las teorías funcionan como objetos de elegancia estética, y entran como símbolos de status en las luchas que salpican y sacuden cíclicamente en campo intelectual.

Recientemente, Esping-Anderson ha defendido un argumento similar respecto al análisis de las sociedades contemporáneas en un contexto de transformación.

«La sociología del año 2000 se ha vaciado de su importante reserva de *Leitmotifs* y no ha sido capaz de volver a llenarla».

Frente a la vorágine postmoderna de teorías y conceptos, Esping-Andersen propone el retorno a las grandes cuestiones de la causalidad, los dilemas de la economía y la sociedad. Esas eran las grandes cuestiones que preocuparon a los clásicos. La teoría debe buscar nuevos *Leitmotifs*, anclas como la *Arbeiterfrage*, o la lucha de clases democrática.

Con razón han podido argumentar Roger/ Turner que la teoría se ha vuelto decorativa. La cultura pasa a ocupar el centro, y desplaza a lo social a la periferia. Es la sociedad como comunicación de Luhmann, tan postmoderno en este aspecto. Pero, como ha señalado Lamo de Espinosa, este ensimismamiento también lleva a la renuncia de la sociología a intervenir en la sociedad. La teoría es doblemente decorativa: en lo intelectual y en lo práctico⁴.

En definitiva, la filosofización y el ensimismamiento habría sido la tendencia en el panorama internacional. Antes de analizar la situación en España, revisemos someramente los antecedentes de la teoría contemporánea en nuestro país.

3. PERÍODOS Y BALANCES

En este apartado, siguiendo la periodización convencional sobre la sociología española con-

temporánea (Sarabia/ Zarco) trataremos varios debates abiertos sobre el lugar de la teoría. Los períodos son:

- primera etapa: hasta la I GM;
- segunda etapa: entre la I GM y la Guerra Civil;
- tercera etapa: desde la Guerra Civil hasta finales de los 50;
- cuarta etapa: desde finales de los 50 hasta mediados de los 70;
- quinta etapa: años 80 y 90.

En la primera sociología española, entre los fundadores, habría imperado la corriente organicista durkheimiana (Lamo). En la segunda etapa predomina la corriente alemana (neokantismo y fenomenología). La influencia es evidente en Ortega. También se explican así las traducciones tempranas de Simmel, cuya recepción es anterior a la norteamericana.

La fractura que supone la Guerra Civil y el primer franquismo dan pie a la primera de las polémicas sobre la interpretación de la sociología española centrada en si con el franquismo se produce una cesura abrupta o no. Giner (1990) o Lamo (90 y 92) defienden que hasta los años 60, con la apertura de España, no habría una recuperación. Por el contrario del Campo (2001) habla incluso de un «renacer» de la sociología en ese período. Sarabia/ Zarco y Zarco parecen secundar esta versión revisionista de que «los años cuarenta no fueron tan estériles» (Sarabia/Zarco, 40).

En cualquier caso, hay un hecho diferencial, que consiste en que bajo el franquismo la teoría era menos sospechosa que la investigación empírica.

«El papel de la investigación empírica era muy distinto aquí y fuera, adquiriendo en España tintes críticos de los que carecía en otros contextos» (Lamo, 1992:123).

Esto explicaría la recepción de la teoría funcionalista (Sarabia/ Zarco).

En la cuarta etapa, con la apertura, hay un mayor influjo de la sociología empírica norteameri-

⁴ Aunque este segundo punto es discutible en la medida en que algunas corrientes postmodernas críticas forman parte de la autocomprensión de los movimientos sociales, y en esta medida, dado su carácter performativo, no son en modo «decorativas». Al contrario, son relevantes en la práctica política precisamente porque son reflexivas y cuestionan los supuestos del mundo de la vida. Piénsese en el «ciber-feminismo» o la «queer theory».

cana. Se produce una polarización entre un funcionalismo ligado al empirismo americano, y el marxismo, influido por la teoría crítica europea.

Ultimamente algunos analistas han relativizado el efecto del franquismo. Según Torres la teoría y la sociología no se desarrollan en España no por el franquismo, sino por problemas estructurales del campo académico español, que tendrían un origen anterior. Aplicando el enfoque teórico de los CUDEOS mertonianos, Torres constata la ausencia de valores, la debilidad de la comunidad académica, la ausencia de discusión e ignorancia mutua. La causa no fue el franquismo sino factores estructurales en la sociología, fundamentalmente

«la ausencia de los rasgos internos necesarios para permitir el desarrollo del bagaje teórico-empírico de la disciplina de la forma más óptima (redes formales e informales de comunicación, el valor del universalismo, la discusión crítica y racional, la construcción del consenso y la articulación de debates, el desarrollo de programas continuados de investigación, etc.)» (Torres: 600).

En definitiva, el franquismo no había sido el principal obstáculo al desarrollo de la comunidad sociológica.

Los análisis de Alvarez Uría/ Varela, desde una perspectiva crítica, apuntan a factores políticos. Recordemos el distanciamiento que se produce entre esta corriente crítica y la social-democracia. Pero estos autores en su análisis —también mediante entrevistas personales— redundan en esta hipótesis de Torres que podríamos denominar del particularismo estructural del campo científico-social español. Estos autores lo enuncian en términos de «ausencia de un clima de reflexión intelectual» (p. 146).

Sin embargo, habría que apuntar una crítica a las hipótesis de Torres y Alvarez Uría/ Varela, y es que no se trata de un argumento específico: es válido para todas las disciplinas, y no explicaría los avatares específicos de la sociología. ¿Por qué, comparativamente, la ciencia política está más institucionalizada e internacionalizada que la sociología?

Pasando a la cuestión de la recepción de la teoría en España, Rodríguez Ibáñez ha hecho una valoración positiva del estado de las corrientes micro e interpretativas. En lo tocante a la recepción de la teoría crítica, Rodríguez Ibáñez (1992) tam-

bién alcanza un balance positivo, aunque subrayando que la recepción fue mayor en la filosofía que en la sociología. Pintos, que más críticamente indica que la recepción ha sido fragmentaria, apunta como factor la descontextualización de las traducciones.

Pintos también subraya la importancia del catolicismo marxista. Esto nos lleva a la cuestión de la recepción del paradigma marxista. El mismo Pintos subraya el pluralismo en la teoría marxista en España. Sostiene este autor que hubo pluralismo favorecido por la proliferación de publicaciones periódicas, pero también por lo que llama la aleatoriedad en la recepción de las corrientes extranjeras. Tezanos, por el contrario, subraya la preponderancia del estructuralismo francés (Althusser o Poulantzas), que será el paradigma de una sociología crítica que se distanciará ideológicamente de la socialdemocracia de los años 80.

Llegando a la actualidad Lamo (1990 y 92) manifestaba su frustración porque en la década de los 80 la enorme potencialidad de la teoría en España, reflejada en el volumen de Jiménez Blanco/ Moya, no se convirtió en acto.

«La producción teórica es, sin duda, mayor que en ningún momento de la historia de la sociología española. Pero comparada con el crecimiento y desarrollo de la investigación empírica ocupa una parcela quizás menor que nunca».

Como variables que habrían influido en el cortocircuito de la teoría Lamo señalaba el pluralismo paradigmático de la sociología, un clima democrático menos antagónico y el deterioro de la situación de la sociología académica. Lamo planteaba la cuestión de si pesaban más los factores internos o los externos (la coyuntura sociopolítica).

4. LA ACTUALIDAD

En cualquier caso hay que congratularse de que el diagnóstico de Lamo de Espinosa haya dejado de ser válido. Desde principios de los 80 el volumen colectivo de Jiménez Blanco/ Moya ha tenido continuidad al menos en seis más (Bouza/Rodríguez Zúñiga, Pérez Agote et al, Lamo/ Rodríguez Ibáñez, Pérez Agote/ Sánchez de la Yncera, García Selgas/ Ramos, y García Blanco/ Navarro).

Un análisis del contenido superficial de dichas publicaciones revela varias tendencias. En primer lugar, se constata el tránsito de la teoría social (crítico-normativa, como el marxismo) y la teoría sociológica (general y positiva, sea macro o micro) a la teoría de la sociedad contemporánea (generalizaciones empíricas del tipo de la sociedad-red, sociedad del riesgo, etc.). A este respecto hay que destacar la pronta recepción (Rodríguez Ibáñez) de la teoría de la sociedad del riesgo, que se ha seguido cultivando profusamente (Laraña, Solé, etc.).

En cuanto a las escuelas, en la teoría social también se apaga la estela de la teoría crítica frankfurtiana para ceder ante los enfoques críticos postmodernos (foucaultianos y constructivistas). El marxismo analítico tiene una presencia sólo testimonial en España, más ligada a la investigación empírica de las desigualdades de clase que al discurso normativo y crítico (Ovejero).

En la teoría sociológica hay que destacar la trascendencia de la cibernética de 2.º orden y la teoría de sistemas autopoiéticos. Las obras de Ibáñez, García Blanco o Navarro son elocuentes sobre la recepción de esta línea tan plural de análisis.

Completando este análisis de contenido, proponemos una comparación internacional. Vamos a contrastar la evolución de la teoría contemporánea en España con la producida en el contexto mundial, tomando para ello las actas de las reuniones de los grupo de Teoría Sociológica de la Federación Española de Sociología y de la *International Sociological Association*. El período analizado va de principios de los 90 a finales de la década⁵.

La tabla comparativa de grandes áreas temáticas muestra que, en líneas generales, se apunta a la convergencia en torno a grandes líneas temáticas, como la globalización, la racionalidad, o la postmodernidad.

	FES	ISA
PRINCIPIOS 90	<ul style="list-style-type: none"> • Racionalidad • Modelos naturalistas • Reflexividad • Sociología histórica • Filosofía y teoría social • Metateoría 	<ul style="list-style-type: none"> • Filosofía y teoría social • Democracia e integración social • Neofuncionslismo • Neomarxismo • Cultura • Teoría de la acción • Género
MEDIADOS 90	<ul style="list-style-type: none"> • Postmodernidad • Reflexividad • Complejidad • Globalización 	<ul style="list-style-type: none"> • Sociedad civil • Identidad y solidaridad • Globalización • Tradición • Cultura • Confianza • Racionalidad
FINALES 90	<ul style="list-style-type: none"> • Globalización • Postmodernidad • Riesgo • Reflexividad 	<ul style="list-style-type: none"> • Postmodernidad • Instituciones • Cultura • Teoría de la acción • Interdisciplinaridad

⁵ Para un análisis sobre el Congreso Mundial de la ISA del 90, en español puede consultarse el texto de Infestas/Lambea, (1997).

Frente a la tendencia mundial, creemos que se puede hablar de un mayor pluralismo en España. A este respecto hay que recordar el predominio en el grupo de teoría de la *ISA* del nuevo movimiento teórico de Alexander. También hay que tener en cuenta la segregación que se produce dentro de la *ISA* entre el grupo de teoría sociológica y el grupo de elección racional.

Respecto a este último punto, sorprende la escasa implantación de los enfoques de elección racional, que en España han tenido más éxito en ciencia política que en sociología. Habría que relacionar con lo anterior el escaso interés despertado entre los sociólogos españoles por la teoría del capital social⁶. En este sentido, tampoco otras corrientes que también tratan la confianza, normas, etc., como el nuevo movimiento teórico ni el neofuncionalismo cuajan en España, quizás por la asociación del funcionalismo y el franquismo.

A pesar de la legitimación intelectual y difusión práctica de las técnicas cualitativas en nuestro país, paradójicamente hay que constatar el escaso desarrollo de los enfoques micro de teoría sociológica, con la excepción del interaccionismo simbólico, aunque su luz, muy brillante en los 80, se ha ido apagando progresivamente. Esto quizás obedezca a que en España la teorización metodológica sobre técnicas, y también su aplicación, ha estado prácticamente monopolizada por el grupo de discusión y el análisis del discurso, frente a otras más basadas en la observación participante, lo que ha favorecido el panserotismo textualista postmoderno (Ibáñez).

En definitiva, la teoría española se caracteriza:

- En la teoría sociológica, por el predominio de los enfoques reflexivos y constructivistas.
- En la teoría social, por los enfoques críticos postmodernos, frente a los marxistas.
- En la teoría de la sociedad, por los postismos (postmodernidad, riesgo, red, etc.).

En resumidas cuentas, España ha dejado de ser diferente. La teoría española es un microcosmos que refleja quintaesenciado el estado actual, y probablemente mejor que otras por el claro predominio de la recepción sobre la crea-

ción. Más que en otras partes ha arraigado rápidamente la tendencia reflexiva que apuntábamos inicialmente. ¿Por qué?

5. UN INTENTO DE EXPLICACIÓN

Desde el principio hemos subrayado que la tendencia reflexiva de la teoría es «universal» y no particular de España. Comencemos analizando la situación general para pasar después al caso español.

Collins ha intentado un análisis sociológico institucional de por qué el postmodernismo y el giro reflexivo arraigó en algunas ciencias humanas en los años 80 y 90, y, sobre todo, por qué lo hizo en unas y no en otras. Collins empieza distinguiendo distintos campos intelectuales. Ha habido áreas más inmunes a la reflexividad, como la economía, la lingüística, la psicología y la inteligencia artificial. Por el contrario, hay disciplinas que han sido bastiones de la reflexividad por efecto del postmodernismo, como la crítica literaria, la antropología o la historia. Finalmente tendríamos también disciplinas que han sido campos de batalla entre los enfoques positivistas y reflexivos, como la sociología y ciencia política.

Para Collins el origen estaría en los cambios estructurales en la organización del mundo académico en los años 70, en particular en el ciclo de expansión y contracción. La economía fue exportadora de elección racional; la lingüística, exportadora de gramática generativa; la psicología, de la revolución cognitiva y la inteligencia artificial. La literatura, por el contrario, fue la principal fuente del antipositivismo en los años 80. Fue la receptora de la semiótica, el deconstruccionismo, el estructuralismo y el postestructuralismo con origen en los años 60 en Francia.

La causa del antipositivismo cuajó en la «nueva teoría literaria» debido a que permitía a los estudiosos de la literatura salir del estrecho mundo a que se habían visto confinados por la reducción y agotamiento en la explotación de los clásicos literarios. A medida que se explotaban los grandes clásicos, se prestaba atención a autores más oscuros y que generaban menos interés fuera de la academia. La nueva teoría literaria permitió sacudirse el esoterismo y recuperar una

⁶ Interés por el capital social que sí se ha dado en la sociología latinoamericana (ver Portes, A. 2001).

audiencia más amplia al entronizar el principio constructivista de la multiplicidad de las interpretaciones: toda interpretación puede ser deconstruida, y siempre caben unas nuevas.

En opinión de Collins, como la literatura es la formación académica más extendida entre los editores, este movimiento antipositivista/semiótico fue capaz de multiplicar su influencia en otros campos, como las humanidades, en los que se publica en libros, tanto o más que en las revistas con sistemas de evaluación de pares. Esto habría coadyuvado al auge del postmodernismo. El giro semiótico y el postmodernismo no es un movimiento negativo, no es sólo anti-positivismo. Para Collins es una ideología glorificadora de la literatura y lo simbólico. Como quiera que la epistemología postmodernista viene a subrayar que el mundo es un texto, o que debe interpretarse como cuando se lee un texto, la crítica literaria se convierte en la reina de las ciencias.

Otra ciencia social en la que triunfa el antipositivismo es la antropología. Como en el caso de la literatura, la causa es la crisis de su fuente de capital cultural. Si en los estudios literarios el origen fue el agotamiento de los clásicos, en la antropología fue la extinción o la integración de sus «materiales» de trabajo: las tribus y pueblos primitivos.

La historia también se rindió al antipositivismo. La afinidad era más fácil por el efecto del historicismo idealista. Pero también se produjo el problema del agotamiento de materiales brutos que afectó a la antropología y la literatura, con lo cual el postmodernismo legitimaba la relectura infinita y circular de los materiales clásicos.

Frente a la literatura, la historia y la antropología, la sociología es un «campo de batalla». Desde los años 70 está dividida en dos. Una sociología está bajo el área de influencia de disciplinas positivistas. La elección racional (de la economía), sociobiología y genética de poblaciones (de la biología y la genética) se han instalado en nichos temáticos más relacionados con la investigación empírica. Pero una parte de la sociología también ha sucumbido a los encantos del antipositivismo. Así se ha producido el giro cultural y lingüístico, por la influencia de la teoría literaria, la semiótica y la filosofía deconstruccionista. Su influencia ha alcanzado sobre todo a los especialistas en teoría sociológica y a teorías sociales-críticas, como la feminista, en las que se subraya el carácter construido o simbólico de la dominación masculina.

Habría una primera explicación posible de por qué el antipositivismo triunfa en algunas ciencias sociales y logra penetrar en la sociología. Para algunos, la causa sería el movimiento estudiantil de los años 60 y 70. La experiencia de los estudiantes de ese momento se reflejaría en sus obras posteriores ya como académicos, de manera que el efecto se dejaría sentir en su madurez, que se correspondería con los años 80.

Sin embargo, según Collins, esta hipótesis no podría explicar la pervivencia del antipositivismo más allá de esa década, ni por qué esa corriente penetró más en unas disciplinas que en otras. Por lo tanto, habría que descartar esta hipótesis exclusivamente externalista, que, por otra parte, forma parte de la auto-comprensión de los teóricos sociales postmodernistas (Seidman).

El movimiento antipositivista tendría unas causas internas al mundo académico, y, en particular, a determinadas áreas específicas dentro de él. En primer lugar, hay que considerar la dinámica de la organización interna. En las disciplinas que experimentan crisis en su base material, sus practicantes, como consecuencia de la pérdida de confianza en su capital intelectual, incorporan ideas de disciplinas con más éxito. Por el contrario, las disciplinas en crecimiento material son exportadoras de ideas.

Las disciplinas importadoras fueron aquellas cuyos mercados de trabajo académico menguaron de los años 80 en adelante. Y se importaron aquellas ideas más cargadas de «energía emocional», más atractivas también por estar alejadas de las convenciones nacionales, por haber triunfado en otros mercados académicos. Esto explicaría la penetración del postestructuralismo francés en Estados Unidos.

Los datos que toma Collins son el número de licenciados y doctorados entre los años 60 y 90. Efectivamente, en ese período, la literatura, la historia y la filosofía sufren un descenso dramático desde finales de los 60 y principios de los 70, en los que alcanzaron su máximo. Este patrón decadente explica su receptividad a las ideas antipositivistas.

El patrón inverso, de menos a más, se da en la psicología y la economía. Esto explicaría por qué fueron exportadoras de ideas y resistieron el postmodernismo.

La sociología sigue un patrón híbrido, lo que explicaría por qué es un campo de batalla. En cualquier caso, en comparación con las ciencias hu-

manas anteriores, la crisis en el mercado académico es posterior, lo que explicaría, también, por qué el antipositivismo entra más tarde. Las disciplinas con mercados académicos fuertes y en expansión exportan sus paradigmas a disciplinas con mercados académicos débiles. Esto explica el imperialismo económico, biológico y cognitivo. En la base hay un proceso psicológico: la autoconfianza en los métodos y paradigmas de los académicos con áreas en expansión; el auto-cuestionamiento de los académicos en disciplinas en crisis. Hay un flujo emocional de las disciplinas con una energía intelectual alta a otras con una energía intelectual baja.

Así se puede entender la receptividad de unas disciplinas a la fertilización desde otras y así podemos diferenciar quiénes exportan y quiénes importan. ¿Cómo se explicaría qué se importa? ¿Por qué la literatura, la antropología o la historia se rindieron al antipositivismo de origen francés, mientras la sociología se escindió en dos?

Aquí Collins introduce un segundo factor: las condiciones de la investigación para quienes deseen seguir la carrera académica. La literatura, la antropología y la historia agotaron o perdieron sus materiales. Sólo podían clasificar y reinterpretar los datos que ya tenían. De ahí que se convirtieran en disciplinas basadas en la hermenéutica.

Como la sociología tiene capacidad para seguir generando datos nuevos, las áreas más empíricas, más productoras de datos, fueron más inmunes a la tendencia a contemplar el mundo como un texto. Por el contrario las áreas más teóricas, más basadas en textos, como los de los clásicos, sucumbieron también a la tendencia a hacer de la interpretación semiótica el método privilegiado de investigación. Las distintas metateorías y filosofías, como la positivista y la antipositivista, fueron respuestas a las condiciones de trabajo específicas de las distintas disciplinas.

En resumen, la explicación del antipositivismo en las ciencias humanas en general, y del postmodernismo en la sociología, estaría en dos variables fundamentales: los ciclos de los mercados académicos y las condiciones de investigación. Pero habría que añadir una tercera variable, que influye sobre la primera. ¿Por qué fueron tan fuertes las contracciones en el mercado académico de unas disciplinas y no de otras? Las ciencias humanas que crecieron a pesar de la crisis de los 70 y 80 fueron las que vieron cómo crecían sus mercados no académicos, sus salidas aplicadas.

Tal fue el caso de la psicología, la economía o la inteligencia artificial. Las disciplinas más dependientes de las opciones estrictamente académicas para sus licenciados estuvieron más sujetas a los vaivenes del mercado académico. Tal fue el caso de la historia, la antropología o la literatura. Y estas fueron las disciplinas más antipositivistas.

También respecto a esta variable la sociología tiene un carácter mixto. El mercado aplicado, no académico de la sociología creció, aunque no al mismo ritmo que el de las ciencias humanas exportadoras de ideas. Este vínculo con el ámbito no académico mantuvo viva la llama del positivismo. Por el contrario, en las ramas más académicas de la sociología, las más dependientes del nicho universitario para su supervivencia, la contracción del mercado académico propició la penetración del antipositivismo. Esto explica la corriente reflexiva en la sociología de los años 80 y 90.

6. EL CASO ESPAÑOL

¿Cómo se concretan estos argumentos genéricos en España? Comenzando por los factores externos, relacionada con el fenómeno autonómico, se expande la sociología en las universidades mientras, por el contrario, aumenta el desempleo y, sobre todo, el infraempleo (la sobrecualificación) de los licenciados en sociología. Según los resultados del Equipo de Estudios EDE, el 62% de los licenciados en sociología ocupan un empleo de categoría inferior al que correspondería a su titulación, sobre todo si son mujeres. Y según datos recogidos por Durán, la sociología en España es una disciplina académica. De los sociólogos ocupados sólo un 17% se dedican a la investigación. Confirmando el argumento de Collins, el estado de la teoría refleja esa constelación institucional de una sociología en una posición débil en el mercado de trabajo y que no necesita teorías explicativas.

Pasando a los factores internos, o intelectuales, Lamo tenía razón sólo en parte al proponer su diagnóstico de la hipertrofia empírica de la sociología española. Comparativamente en los años 80 sí crece la empiria sobre la teoría. Pero lo que sucede es que lo hace la empiria que menos necesita de teoría, la puramente descriptiva o impresionista: el recuento de porcentajes. Y probablemente es esta pobreza de la sociología empí-

rica cuantitativa, que ha empezado a paliarse sólo recientemente, el factor que ha sido determinante del ensimismamiento de la teoría en España.

Las afirmaciones anteriores pueden resultar chocantes, pues contrastan con el clima de opinión académico. Y es que se han hecho diagnósticos excesivamente triunfalistas sobre la producción metodológica y la investigación empírica en España. Véanse si no los encendidos augurios de Alvira o Cea.

«El desarrollo de las técnicas de investigación en España es muy reciente, pero estamos asistiendo en estos momentos a un aumento espectacular de las mismas (...) Aunque tarde se ha reconocido que el sociólogo debe dominar un mínimo de técnicas de investigación que incluyen diseños, medición, recogida y análisis de datos» (Alvira, 335).

«A partir de los años 80 la sociología española se adentra en una etapa de profesionalización y especialización, de reforzamiento institucional, y de investigación empírica» (Cea, 40).

Sin embargo, las investigaciones empíricas sobre la sociología empírica en España no confirman este optimismo.

Rodríguez, a partir del análisis de los 123 artículos publicado en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas entre 1987 y 1991, perfiló la posición de las técnicas de investigación en el campo intelectual de la sociología española. En este se distinguen siete *clusters*:

- 1: organizaciones, migraciones, nacionalismo
- 2: teoría crítica, estudios de sistemas, ciencia y religión
- 3: sociología jurídica y desviación, ocio
- 4: comunicación, mujer, familia, educación
- 5: rural, urbana, sociolingüística
- 6: política, electoral, transiciones
- 7: sociología, juventud, administración pública

La producción intelectual sobre técnicas de investigación se encuadra en el tercer conglomerado.

El núcleo de la producción sociológica española, por su influencia, lo forman las áreas de la sociología económica, los estudios de administración pública, de pobreza y de vida cotidiana (el *cluster* 7). Es el más central. Las técnicas de investigación, en el *cluster* 3, se encuentran muy distantes de ese centro.

En otro orden de cosas, apenas pasa del 5 % los artículos sobre técnicas de investigación y metodología⁷.

Tipo de artículo	%
exclusivamente teórico	43.1
teórico y con análisis de datos	30.1
análisis de datos	15.5
metodológico	1.6
teórico y metodológico	5.7
teórico e histórico	4.1

Pero más grave aún si cabe es que, de los artículos no metodológicos —la mayoría— sólo 1 de cada 2 contenía datos y análisis de datos. Además el nivel de sofisticación en el análisis era muy bajo. En realidad, la mayoría de los artículos publicados no tenía ningún tipo de análisis de datos. En 1 de cada 3 casos el análisis era rudimentario —no pasaba de tabulaciones bivariadas—; y sólo en un 10 % de los artículos de utilizaban análisis y modelos estadísticos más refinados (regresión, factorial, clusters, etc.).

Tipo de análisis estadístico	%
tabulación	30.9
multivariante: regresión	8.9
multivariante: factorial, escalamiento	
mutidimensional, redes	4
ninguno	56.1

⁷ En el estudio bibliométrico más reciente (López/ Villagrà, 2003) a partir de 100 números de la *REIS*, sobre un total de 25 años y 795 artículos, se obtuvo un recuento de:

- 137, de sociología política
- 119, de estructura y cambio social
- 98, de «teoría y métodos».

Lamentablemente, en el trabajo no diferencia la producción teórica y la metodológica, de manera que no podemos cuantificar ambas por separado.

Aparte de los artículos de técnicas propiamente dichos, los trabajos con mayor sofisticación estadística correspondían únicamente a las áreas temáticas de población y a los estudios de desigualdad social, en las que 1 de cada 2 artículos recurrían al análisis multivariante.

Además de factores ideológicos, es esta debilidad de la sociología empírica la que explicaría el escaso arraigo de enfoques teóricos analíticos y explicativos, como la elección racional, muy ligados al análisis de datos no agregados o micro (Goldthorpe).

Se podría contrargumentar que en España están más desarrolladas las técnicas cualitativas que las cuantitativas. Pero hay que subrayar que no estamos hablando de un problema exclusivo de la investigación empírica cuantitativa. La distancia entre la teoría y la investigación se reproduce en la sociología cualitativa. También aquí encontramos un desarrollo de las técnicas al margen de la teoría sociológica.

La obra de Jesús Ibáñez es el mejor exponente de cómo la reflexividad lleva a la negación del análisis sociológico y a la entrega al pantextualismo de la semiología y, posteriormente, al constructivismo de la cibernética de segundo orden, aparentemente tan lejanas, pero en el fondo tan afines como ha señalado Wolfe. Esto conduce a la hipertrofia de la investigación cualitativa sin un fundamento sociológico en teorías micro como la fenomenología o el interaccionismo simbólico. Compárese el logocentrismo de esta versión postmoderna de las técnicas cualitativas con la etnografía crítica del «método de casos extendido» de un Burawoy, por poner un ejemplo sacado del marxismo contemporáneo⁸.

En definitiva, tanto en la sociología cuantitativa como en la cualitativa, aunque por factores distintos, se produce el cortocircuito entre la teoría y la investigación empírica. Y ello conduce al giro reflexivo de la teoría sociológica.

7. CONCLUSIONES

Es España se produce teoría social y teoría de la sociedad contemporánea, pero no teoría so-

ciológica, entendida esta como teoría sustantiva y vinculada a la investigación, sea cualitativa o cuantitativa. Predomina la teoría para consumo exclusivo de teóricos, o teoría reflexiva.

Hay que subrayar que en este aspecto España no es distinta de otros países, en los que la teoría sociológica también se ha ensimismado. Lo que sucede es que en nuestro país el fenómeno está magnificado por factores intelectuales e institucionales que favorecen aún más el giro reflexivo de la teoría.

En el aspecto institucional, la sociología en España es una disciplina sobredimensionada en el nivel académico y débil en el mercado de trabajo. Así las cosas, los sociólogos no necesitan herramientas operativas para la elaboración de análisis y explicaciones.

En el aspecto intelectual, la reflexividad estética de la teoría viene determinada también por el desarrollo tardío de la sociología empírica en España. En la medida en que hasta tiempos muy recientes no se han hecho análisis sofisticados en la sociología académica, tampoco se han demandado herramientas conceptuales y predictivas fuertes a los teóricos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAREZ URÍA, F./ J. VARELA (2000): *La galaxia sociológica*, Madrid, La Piqueta.
- BURAWOY, M. (1998): «The extended case method», *Sociological Theory*, 16 (1): 4-33.
- CAÍNZOS, M. (1989): «Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al postmarxismo», *Zona Abierta*, 50.
- (1989): «Clases, intereses y actores sociales: un debate postmarxista», *REIS*, 46.
- CAMIC, C./ N. GROSS (1998): «Contemporary developments in sociological theory: current projects and conditions of possibility», *Annual Review of Sociology*, 24: 453-476.
- CARABAÑA, J. (1993): «De la conveniencia de no confundir sociedad y cultura», en E. LAMO DE ESPINOSA/ J.E. RODRÍGUEZ IBÁÑEZ (Coord.): *Problemas de Teoría Social Contemporánea*, Madrid: CIS.

⁸ Sobre la obra de Ibáñez y la investigación cualitativa en España, ver Nacach, P. (2003).

- COLLINS, R. (1989): «Sociology: pro-science or anti-science», *American Sociological Review*, 53: 124-139.
- (1994): «Why the social sciences won't become high-consensus, rapid discovery science», *Sociological Forum*, 9(1).
- COLLINS, R. / D. WALLER (1994): «Did social sciences break down in the 1970s?», en J. Hage (Ed.): *Formal Theory in Sociology: Opportunity or Pitfall?*, Albany, State University of New York Press, pp. 15-40.
- DURÁN, M.A. (2001): «La actual institucionalización de la sociología en España», en S. del Campo (Coord.): *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.
- EQUIPO DE ESTUDIOS EDE (2001): «La inserción laboral de los sociólogos», *Revista Española de Sociología*, 1.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000): «Two societies, one sociology, and no theory», *British Journal of Sociology*, 51(1).
- GOLDTHORPE, J. (2000): *On Sociology. Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*, Oxford. Oxford UP.
- INCESTAS, A./LAMBEA, M. (1997): *Los intereses de la sociología actual*, Barcelona, Proyecto A.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1990): «Teoría sociológica», en S. GINER/ L. MORENO (Coord.): *Sociología en España*, Madrid: CSIC.
- (1992): «La sociología española desde 1939», en Ibáñez, J. (Coord.): *Las ciencias sociales en España: Sociología*, Madrid; Univ. Complutense.
- (2003): «¿Para qué la ciencia social?», en S. Giner (coord.): *Teoría sociológica moderna*, Ariel, Barcelona.
- LÓPEZ, P./A. VILLAGRÁ (2003): «Estudio bibliométrico de la REIS (1978-2002)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 100 : 277-293.
- MCLENNAN, G. (1995): «After postmodernism-back to sociological theory?», *Sociology*, 29 (1).
- MOUZELIS, N. (1991): *Back to Sociological Theory*, Londres, MacMillan.
- (1995): *Sociological Theory: What went wrong?*, Londres, Routledge.
- NACACH, P. (2003): *A través del espejo*, Madrid, CIS.
- PINTOS, J.L. (1990): *Las fronteras de los saberes*, Madrid, Akal.
- PORTES, A. (2001): *Sociology in the Hemisphere: Past Convergencies and a New Conceptual Agenda*, Princeton University, Program in Latin American Studies, Working paper n.º 6.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E. (1990): «La teoría crítica en la sociología española», en S. Giner/ L. Moreno (Coord.): *Sociología en España*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ, J. (1993): «La sociología académica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 64: 175-200.
- (2001): «La recepción de otras corrientes crítico-culturales y fenomenológicas», en S. del Campo (Coord.): *Historia de la Sociología Española*, Barcelona, Ariel.
- ROJEK, C./ B. S. TURNER (2000): «Decorative sociology: towards a critique of the cultural turn», *The Sociological Review*.
- RULE, J.B. (1997): *Theory and Progress in Social Science*, Cambridge, Cambridge UP.
- SARABIA, B./ J. ZARCO (1997): *Metodología cualitativa en España*, Madrid, CIS.
- TORRES, C. (1994): «Apuntes para una sociología de la sociología española», en E. LAMO DE ESPINOSA/ J.M. GONZÁLEZ GARCÍA/ C. Torres: *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Alianza, Madrid.